

Las construcciones discursivas sobre desigualdad social en los estudios de población: lo que las décadas recientes han dejado en México.

(Discursive constructions about social inequality in Population Studies: what recent decades left in Mexico).

Palabras clave: desigualdad social, mortalidad infantil, análisis del discurso, transformaciones ideológicas.

Key words: social inequality, child mortality, discourse analysis, ideological transformations.

Autor: Jorge González Gutiérrez (El Colegio de México)

Resumen:

Para indagar en las representaciones que elabora la disciplina poblacional acerca de la desigualdad social realizo un estudio discursivo de un conjunto de documentos académicos que abordan ello. Presupongo que durante décadas recientes han ocurrido transformaciones ideológicas tan relevantes que han sido capaces de trastocar la forma en la que se ejerce la investigación poblacional.

El corpus está conformado de documentos que perciben a la desigualdad social como uno de los ejes analíticos, todos ubicados en México entre 1982 y 2011. Divido la exposición en dos fases. 1) Expongo los 'temas nucleares' en cada texto a fin de advertir las mutaciones temáticas. 2) Estudio las representaciones de actores y acciones en el corpus para identificar las relaciones jerárquicas que se estructuran entre los actores. Sugiero que estas construcciones responden a los cambios ideológicos que acompañan al discurso de la globalización, y señalo que la significación de la 'desigualdad' está en constante disputa.

Abstract:

In order to study the social inequality representations realized in population studies I analyzed a group of academic documents that take this issue into account. My suposition is that during recent decades relevant ideological transformations have taken place causing a disrupt in the way in which population research is carried out.

The corpus is made up of documents that perceive social inequality as one of the analytical axes, all located in Mexico between 1982 and 2011. I divide the exhibition into two phases. 1) I expose the 'core issues' in each text in order to show the thematic mutations. 2) I study the representations of actors and actions with the aim of identify the hierarchical relationships that are structured between the actors. I suggest that these discursive constructions respond to the ideological changes that belongs to the discourse of globalization, and I point out that the construction of the meaning of 'inequality' is always on dispute.

Introducción:

En aquellas discusiones en las que se logra advertir las frecuentes transformaciones en las temáticas, perspectivas o metodologías que han atravesado a los Estudios de Población, en ocasiones se suele afirmar que se trata de ‘modas académicas’, con lo cual se pretende dejar esclarecido el asunto. Con esta noción de ‘modas académicas’ se sostiene de manera simple que los cambios en los objetos de estudio y en los aparatos teóricos son un hecho circunstancial en el transcurrir del conocimiento. Esta versión epistemológica ve a las transformaciones en las representaciones que son elaboradas al interior de las comunidades epistémicas como una simple consecuencia del azar. De forma contraria a esta versión, aquí supongo que ninguna de las transformaciones en este devenir es accidental o circunstancial. Es decir, desde esta perspectiva no hay azares ni modas en el devenir de las ciencias.

Así pues, en lugar de suponer que estas transformaciones son ‘modas’, aquí pretendo estudiar si dichas transformaciones manifiestan cambios ideológicos, en particular en un entorno globalizador. Algunos autores han llegado a señalar que la globalización puede ser entendida no sólo como la extensión del capitalismo en prácticamente todos los rincones del orbe a través de la expansión de la circulación de mercancías y capitales, sino inclusive como un “discurso” o un “sistema de representaciones” mediante el cual se pretende lograr las condiciones necesarias para satisfacer “las exigencias del mercado global” (Held y McGrew, 2003: 16).

En el discurso de la globalización se presenta al proyecto liberal como el único factible ante una ausencia de alternativas al sistema capitalista, “creándose la homogeneización y uniformidad de un mercado global” (Mihailovic, 2002: 40). Pareciera que al ser la ‘única opción’ es inútil discurrir sobre situaciones alternativas y por ello es incuestionable, hecho que invalida el debate y la crítica. De forma similar a los relatos en las sociedades primitivas, el mito de la globalización se niega al escrutinio cognoscitivo, es decir, evade ser cuestionado. ¿De qué manera el estudio de la desigualdad social ha sido modificado por esta negativa en la comunidad poblacional?

En este contexto sugiero que indagar en las razones y los motivos para justificar una perspectiva no es una tarea ociosa sino un intento por abrir una discusión en la comunidad poblacional sobre los intereses explícitos e implícitos que conducen a la construcción de las certezas y los consensos en décadas recientes. La adopción de un marco explicativo por motivaciones más que por razones evade la capacidad de disentir generando un aparente estado de consenso académico. Considero al igual que Jäger (2001) que donde hay conocimiento hay poder, y donde hay poder hay disputas contantes, y la representación del conocimiento no es un excepción, ni la representación de la ‘desigualdad social’.

Con este punto de partida en consideración, la interrogante que esta investigación persigue sopesar es ¿qué estrategias discursivas son utilizadas en la conformación de consensos en la comunidad poblacional, en particular aquella que estudia la muerte de niños y la desigualdad social, cómo se manifiesta la ideología en sus transformaciones teórico-metodológicas durante los últimos treinta años? En este estudio se intenta hacer evidentes las implicaciones del contexto sociohistórico en la representación de la desigualdad social en la investigación de la comunidad poblacional.

Aunado a lo anterior, el tema que aquí se discute, la ‘desigualdad social’, no es uno neutral o intrascendente, es más bien espinoso. El estudio de la desigualdad se ha dado desde perspectivas teóricas muy diversas, y no sólo eso, inclusive ha tenido sus detractores al momento de ser considerada como un objeto de estudio. Inclusive en la prensa se han visto debates entre grupos empresariales, académicos y periodistas donde se pone en tela de juicio la pertinencia de su análisis debido a que en ocasiones resultaba en la promoción de medidas desfavorables para el libre mercado (Universal, 2016). Cuando no se le niega como objeto de estudio se le minimiza, como cuando se pretende sustituir esta discusión por otra menos incómoda como la del crecimiento económico.

La motivación del enmudecimiento de la desigualdad está plenamente expresado en lo escrito por Alejandro Cervantes (2001): “La desigualdad en el pensamiento burgués no es algo que se proclame, pero se produce y reproduce en la economía y en la organización social capitalista. La igualdad, en cambio, sí es algo que se proclama a los cuatro vientos, pese a que no se produce ni reproduce en la economía y en la organización social capitalista” (Cervantes, 2001: 19). Debido a esta controversia que se manifiesta en el discurso resulta oportuno y hasta imprescindible continuar el estudio de la desigualdad social, pero no sólo ello, además poner énfasis en el cómo y porqué se lleva a cabo de ese modo. Por este motivo es que me parece indispensable el uso de una perspectiva teórica-metodológica poco usual en la disciplina como lo son los estudios del discurso, lo cual aquí quiero presentar al menos de forma sucinta.

El campo de discusión sobre ‘desigualdad social’.

Antes de dar inicio al estudio discursivo, la pregunta que conviene develar es ¿desde qué perspectivas se ha representado a la ‘desigualdad social’ en la comunidad poblacional? Pretendo con esta discusión esbozar la disputa que podría haber alrededor de su significación en las múltiples voces que han atendido esta noción.

Sería una tarea descomunal pretender tan sólo nombrar todos los autores que han surgido en esta temática. Aquí sólo intento describir someramente las corrientes que han servido a la comunidad

poblacional para construir su discurso, aquellos sustentos a los que llamo el campo de la discusión, para lo cual increpo ¿qué conceptos o categorías se esgrimen?, ¿qué consideraciones teóricas se aducen?

A pesar de que hay un extenso grupo de estudiosos que han aportado una abundante cantidad de elementos para el estudio de la desigualdad, para algunos autores (Nisbet, 2009; Torssander y Erikson, 2010; Chan y Goldthorpe, 2004), hay un selecto grupo de perspectivas con argumentos en muchos casos contrapuestos que guían o delimitan la representación de la desigualdad: Alexis de Tocqueville, Carlos Marx, Max Weber, además de Pierre Bourdieu, visiones a las cuales se pueden agregar las medidas cuantitativas realizadas a partir del nivel de ingresos económicos mediante el uso del Índice de Gini o medidas generales basadas en el Índice Socioeconómico de Duncan.

Considero conveniente subrayar las contraposiciones e incluso las similitudes de estos marcos, las cuales resultan en la mayoría de los casos de difícil interpretación. Un ejemplo de ello es el término ‘status’, del cual es posible hallar al menos cuatro concepciones distintas: (a) una que se relaciona con la perspectiva de Tocqueville donde el proceso de individualización es uno de los rasgos particulares, (b) una que está vinculada a los mandatos de los estilo de vida, perspectiva que tiene origen en el trabajo de Weber, (c) la perspectiva de Bourdieu que pone énfasis en los aspectos simbólicos, (d) una que tiene su origen en la década de 1960 en los estudios estadounidenses de estratificación a partir de la educación y el ingreso. Debido a esta polisemia es que para algunos autores es fundamental precisar cuál será la perspectiva en el uso de un concepto.

Empero, cabe aclarar que no todas las perspectivas antes nombradas han sido aplicadas en el estudio de la desigualdad en los estudios de población. A lo largo del tiempo del estudio de la desigualdad en relación con alguna dimensión demográfica, es decir no sólo la mortalidad, los estudiosos de la población recurren en la mayoría de las ocasiones a las perspectivas de Tocqueville, Marx, Weber, y en últimas fechas con gran frecuencia se recurre a medidas que pocas veces explicitan algún marco de referencia. De manera que me concentro en resaltar algunos elementos que dichos autores enunciaron en torno al tema de la desigualdad.

La Perspectiva Tocqueviliana.

Tocqueville nació un verano de 1805 en París, el mismo mes en el que dieciséis años atrás un grupo de revolucionarios declaraban simbólicamente el fin del Antiguo Régimen. No es exagerado afirmar que algunos momentos de su obra denotan un dejo de nostalgia por aquel Régimen: “hay una fuerza central e invisible que es el mismo principio de la vida... todo languidece a la vez y muere cuando esta llama

vivificadora se apaga” (Tocqueville, 1969: 117). Lo que se diluye para Tocqueville es el ‘orden de la sociedad’, lo cual conduce a la supuesta ‘igualdad’ entre sus miembros.

Sin embargo, ello ha sido interpretado erróneamente, como enseguida deseo mostrar, por autores como Nisbet (2009), quien afirma llanamente que para Tocqueville “las clases sociales no existen”. Sin entrar aún en el debate sobre lo que son ‘las clases’, en las consideraciones de Tocqueville rara vez se hallará una referencia siquiera superficial a la ‘clase social’, pero sí bastantes en lo que refiere a ‘semejanza’ en su obra *El antiguo régimen y la revolución*, y a ‘igualdad’ en *La democracia en América*.

En *El antiguo régimen* señala que a medida que se ‘apagaba’ la vida propia de la provincias durante el siglo XVIII los franceses se hacían cada vez ‘más semejantes entre sí’, con la siguiente salvedad: ‘a pesar de las peculiaridades propias de su respectiva condición.’ (Tocqueville, 1969: 116). En lo que insiste a lo largo de su obra el jurista francés es el proceso de empobrecimiento y la pérdida de poder por parte de la nobleza, y el encumbramiento en distintas esferas del burgués o plebeyo quienes paulatinamente se enriquecen sin impedimento alguno. El empobrecimiento de unos y el enriquecimiento de otros significa para Tocqueville que uno y otro pierden su particularidad, por ejemplo a partir de la educación: “El burgués era tan ilustrado como el noble, y es preciso señalar que su ilustración provenía de la misma fuente. A los dos iluminaba la misma luz” (Tocqueville, 1969: 119).

Lo que es importante subrayar es que desde esta perspectiva los sujetos son doblemente iguales. (a) se encontraban en la misma posibilidad de acceder a la propiedad privada (posesión de tierras y otros privilegios), al grado de que nobles y plebeyos se dedicaban a los mismos negocios, y “lo que es mucho más significativo, se casaban entre sí” (Tocqueville, 1969: 122). En la ‘era de la igualdad’ la distinción se desvanece: nobles y plebeyos son semejantes en la medida en que ambos tienen acceso a la posesión de privilegios¹.

Debe interpretarse con mucha atención esta ‘nivelación universal’ que señala Tocqueville. Esta universalidad en efecto incluye a dos bloques sociales: la nobleza y la burguesía. Como se ha podido notar Tocqueville pone énfasis en la paradoja del empobrecimiento de la nobleza y el enriquecimiento de los plebeyos, en la cual la pobreza de los primeros radica, además de la privación de sus privilegios, en la pérdida de sus ‘maneras’, y viceversa en el caso de la burguesía. Esta es una distinción relevante: por extraño que suene la igualdad en la ‘nueva sociedad’ es restringida. Lo anterior queda

1 En especial la posesión de la tierra de acuerdo a Tocqueville: “el derecho al mando se transmite entonces de generación en generación, con las herencias; los hombres no poseen más que un solo medio de actuar unos sobre otros: la fuerza; no se descubre más que un sólo origen del poder: la propiedad territorial.” (Tocqueville, 1969: 27)

magistralmente sintetizado en la siguiente afirmación: en la “nueva sociedad” “todos los hombres situados por encima del pueblo se parecían” (Tocqueville, 1969: 119). De manera que por extraño que parezca en una primera impresión, el enfoque tocqueviliano de la ‘igualdad’ difícilmente puede ser aplicado al estudio de la desigualdad como hoy en día se le comprende pues se trata de una comprensión diferente de la noción ‘semejante’.

De manera forzada se ha llegado a extender esta ‘universalización’ a otros contextos históricos, como en el caso siguiente: “La fragmentación del antiguo orden, que determinó la liberación de elementos de riqueza, poder y status contenidos durante mucho tiempo, llevaría —decían— a una confusión de las categorías sociales, a una individualización de la estratificación que redundaría en la primacía, no de la clase sino del status social, a un tiempo más móvil, autónomo y diversificado que aquella” (Nisbet, 2009: 19). Sólo en caso de abstraer las categorías de individualización, clases sociales, de su contexto histórico, en el cual ahonda Tocqueville, sería posible llevar a cabo esta interpretación.

La estratificación.

En ésta se busca no la explicación de la desigualdad, sino el descubrimiento de todos los rasgos individuales que aparentemente son apropiados para una gradación, razón por la cual se le ha llegado a vincular con la mirada Tocqueviliana. Como acertadamente señalaría Wolpe, esta perspectiva está particularmente interesada en la posibilidad de que “toda variable o característica mensurable puede servir de base para dividir a la población en estratos” (Wolpe, 1971: 143).

A decir de Wolpe la preocupación por la descripción por encima de la explicación sería el hecho característico de esta mirada², lo cual podría ser expresado de forma irónica como sigue: “¿se halla la teoría de la estratificación en condiciones de explicar la estratificación?” (Wolpe, 1971: 145). Este cuestionamiento, nada neutral, es relevante pues le permite al autor argumentar que la influencia norteamericana en el estudio de la desigualdad, en específico se refiere a los índices socioeconómicos de la década de 1960, diluye y hace desaparecer a las clases sociales.

Desde un punto de vista metodológico estos esfuerzos tienen un rasgo en común, todos ellos sintetizan un conjunto de información, aunque el procedimiento puede diferir (en relación a las herramientas matemáticas y estadísticas como el Análisis Factorial, Análisis de Componentes Principales, u otras más sofisticadas). Ello motivaría a Wolpe a señalar que la teoría de la estratificación “diluye” por medio de esta metodología la categoría de clases sociales.

2 De forma tácita Wolpe señalaría lo siguiente: “...la agrupación de oportunidades no es más que una descripción cuantitativa de uno de los aspectos de la sociedad, y no una explicación de la estratificación (Wolpe, 1971: 149).

Hace casi medio siglo Borja (1971) anotó que los estudios sobre estratificación social lucían indiscutibles en la comunidad de investigadores sociales. En nuestro contexto conviene increpar: ¿acaso los cambios ideológicos sobre el estudio de la desigualdad, a la par del desarrollo de las herramientas tecnológicas para estimar medidas cuantitativas, hacen de este cuestionamiento una discusión digna de vigencia? Y aún yendo más allá ¿acaso el encanto por la tecnología resulta en el hecho de ceder las decisiones políticas e intelectuales a ‘los técnicos’? Pregunta que alude desde luego a la tajante afirmación de Florestan Fernandes: “a una mayor flexibilidad tecnológica y económica corresponde una fuerte rigidez ideológica y política” (Fernandes, 1979: 192).

La perspectiva Marxista.

Las reflexiones de Marx con respecto a la clase social están diseminadas en textos de distintas etapas de su trabajo intelectual, por lo cual no resulta extraño que se llegue a acusar al alemán de contradecirse en relación con la definición de ‘clase’, la cual se asevera difiere entre *El Capital*, su obra cumbre, y sus ‘obras históricas’ escritas con anterioridad (Borja, 1974). El último capítulo de su obra cumbre, titulado llanamente “Las clases”, el cual pudo haber sido el único texto que versara específicamente sobre este asunto quedó incompleto, interrumpido por la muerte. No obstante, a pesar de ello hay un amplio campo de conocimiento a partir de esta categoría, en gran parte de los casos influenciada por esta perspectiva. Por esta razón, me limitaré a mencionar los elementos que considero fundamentales para nuestra discusión de ‘la clase social’ en el estudio de la mortalidad.

Uno de los temas que ha provocado mayor polémica sobre esta perspectiva es la escisión de la sociedad en dos grandes bloques en la corriente marxista. Ya desde los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* Marx señaló que el capitalista y el terrateniente se funden en una clase al igual que el obrero agrícola y el manufacturero en otra, de tal modo que la sociedad termina fraccionada en dos grupos o clases: “la de los propietarios y la de los trabajadores, privados de toda propiedad” (Marx, 1982b: 595). Así, queda de manifiesto que la posesión de propiedad privada es el elemento que determina esta sociedad de dos clases. Al igual que Tocqueville, Marx destacó el papel esencial que tiene ésta en el funcionamiento de la sociedad, no obstante, a diferencia de él, el alemán mencionó explícitamente que el desposeído de toda propiedad, sujeto casi ignorado en la otra perspectiva, mantiene una relación hostil con el producto de su trabajo pues no le pertenece; a decir verdad, lo único que posee es su fuerza trabajo para vender, motivo por el cual se le considera irónicamente como un *obrero libre*: “Para la transformación del dinero en capital el poseedor de dinero, [...] tiene que encontrar en el mercado de mercancías al obrero libre; libre en el doble sentido de que por una parte

dispone [...] de su fuerza de trabajo en cuanto mercancía suya, y de que [...] carece de otras mercancías para vender, está exento y desprovisto, desembarazado de todas las cosas necesarias para la puesta en actividad de su fuerza de trabajo” (Marx, 2011: 205).

Esta argumentación contiene una diversidad de relaciones: (i) entre el obrero libre y el producto de su trabajo, (ii) entre el propietario y el capital, y por ende (iii) entre el propietario y el trabajador. Este conjunto de relaciones de producción es el motivo central por el cual se argumenta que la sociedad está dividida en dos grandes clases: una que, así como Tocqueville señalaría sobre nobles y plebeyos, funde a los propietarios de tierra y capital, y otra que está conformada por los productores directos, los obreros, ya sean agrícolas o industriales, aquellos ‘libres’ y ‘desembarazados’ de toda propiedad privada.

Como se hará notar más adelante, para representar dichas relaciones de producción los autores de esta corriente suelen usar las nociones de ‘posición’ o de ‘ubicación’ dentro del entramado económico o ‘estructura’. La perspectiva marxista no sólo resalta la relevancia de la propiedad privada sino añade una explicación al proceso mediante el cual se distribuye la riqueza generada por la fuerza de trabajo³ y cómo este orden reproduce sus propias condiciones.

En efecto, en esta mirada este proceso de producción no permanece como un hecho inmutable como podrían sugerir términos como ‘estructura’⁴ o ‘esfera’ económica, o metáforas como la del ‘edificio jurídico y político’ que se asienta sobre ‘la base de la estructura económica’ como estableció el mismo Marx en el *Prólogo a la Contribución de la Economía Política*, expresiones que de manera poco afortunada remiten a una sociedad concrecionada o detenida en el tiempo.

En el *Epílogo a la segunda edición* en alemán del *El Capital* Marx establece abiertamente que el punto de partida de su trabajo es la crítica de la economía política clásica debido a que ésta, al equiparar las leyes de la economía a las de la física o la química, era incapaz de percibir las transformaciones de la sociedad al concebirla como una realidad estática, error que permite poner de manifiesto la relevancia del método dialéctico de investigación, con el cual es posible concebir ‘toda forma desarrollada en el fluir de su movimiento’. Resulta pues paradójico el argumento según el cual la ‘clase’ es una categoría inmóvil, crítica frecuente hacia la corriente marxista. De acuerdo a esta

3 De manera similar Nicos Poulantzas define la clase social como “[...] grupos de agentes sociales, hombres, definidos principalmente, aunque no exclusivamente, por su lugar en el proceso de producción, es decir, en la esfera económica” (Poulantzas, 1979, 96).

4 Por ejemplo, para Jordi Borja las clases sociales son “[...] el efecto global de las estructuras (económica, política e ideológica) en el campo de las relaciones sociales...” (Borja, 1971, 7).

perspectiva el método dialéctico plantea a la desigualdad como un proceso histórico, o como afirma Dahrendorf (1962), la clase social es el resultado de una situación histórica.

Así pues, la desigualdad desde este enfoque no puede ser entendida como una circunstancia estática, sino como el resultado inacabado de la reproducción de las relaciones sociales propias del capitalismo, la cual a su vez tiene consecuencias políticas (Poulantzas, 1979). De hecho, para algunos autores como Dahrendorf (1962), Borja (1971) o Carton de Grammont (1994) en el caso del campesinado mexicano, la clase no existe si no es por su organización política.

La rigidez de la 'clase' pareciera no provenir del concepto en sí, sino de una interpretación equívoca que se da de éste. Alrededor de la década de 1980 en los Estudios de Población se tomaron en cuenta clasificaciones como proletariado típico, proletariado no típico en tareas manuales, la pequeña burguesía tradicional, el proletariado agrícola, campesinos pobres y semiproletarios, entre otros (Bronfman et al., 1986). Estas aportaciones y otras pretenden mostrar la utilidad de las categorías marxistas en el estudio de los procesos que caracterizan al sistema capitalista.

La perspectiva weberiana.

Contrario a Tocqueville y a Marx, Weber dedicó una parte considerable de su trabajo a la discusión del término 'clase'. En el texto titulado "Los órdenes jerárquicos de la sociedad" (Weber, 1974) se establece con suficiente claridad la diferencia entre clase y estamento y la relación de éstas con el mercado de bienes y trabajo. Salvo algunas diferencias el documento titulado "Estamentos y clases" (Weber, 1984) es también un texto enfocado en subrayar los rasgos característicos de clase y estamento.

No es irrelevante que el primero de dichos documentos comience por establecer que la finalidad del "poder" no sólo radica en el "enriquecimiento económico" sino en la trascendencia del "poder en sí mismo". Tanto Tocqueville como Marx destacaron el interés descarado por la ganancia en el capitalismo, no obstante Weber señaló que aún en esta circunstancia hay aspectos de naturaleza no económica que determinan la jerarquía social.

De forma similar en el texto "Los órdenes" Weber comienza por aseverar que el término 'orden social' se entiende como el modo en que se distribuye el 'honor social'. Este 'orden' a su vez está vinculado con el 'orden jurídico' y el 'orden económico'. En esta argumentación Weber establece al orden económico y el jurídico en el mismo nivel de importancia. De esta manera él no pretende restar méritos analíticos a los argumentos que generalmente toman la batuta en esta discusión (lo económico), sino explorar o exponer algunos puntos que no habían sido considerados o al menos no lo suficiente en trabajos previos.

En “Estamentos y clases” (Weber, 1984) y “Los órdenes jurídicos” (Weber, 1974) se señala que la “situación de clase” deriva de un determinado orden económico, esto es, “de la magnitud y naturaleza del poder de disposición (o de la carencia de él) sobre bienes y servicios y de las maneras de su aplicabilidad para la obtención de rentas o ingresos” (Weber, 1984: 242). En “Estamentos” el poder aparece de manera similar como la capacidad de disponer de bienes y servicios, o bien como la posibilidad de aplicarlo para la obtención de rentas e ingresos. Es importante destacar que en términos generales en esta perspectiva se plantea un vínculo entre poder, rentas e ingreso, y por ello una situación de clase resultado de un orden económico y jurídico.

Puede decirse acaso que hay un correlato entre este enfoque y el marxista. Mientras en la corriente marxista la posición o ubicación en la estructura económica determina la clase social, en la weberiana hay un “componente causal” condicionado por el mercado que determina la conformación de la clase. Es decir, con distintos acentos ambas intentan hallar una explicación a la naturaleza de la clase. De hecho, en algunas ocasiones se ha señalado que Weber dio la razón a Marx en este sentido: “En general se admite que, en lo esencial, Weber ha aceptado la noción de clase según Marx. Esta opinión deriva, aparentemente, de la importancia decisiva que Weber atribuía a la propiedad en el análisis de las clases” (Wolpe, 171, 150). Además de temas de discusión conexos y contadas similitudes hay referencias directas por parte de Weber acerca del trabajo de Marx, sin embargo en mayor medida se muestran las profundas diferencias de énfasis.

Una de ellas se muestra en la distinción en la teoría weberiana entre clase y estamento; aquí se establece una comprensión de la clase centrada en las motivaciones económicas, lo que a su vez le permitió fijar la atención en otro proceso que Tocqueville y Marx insinuaron acaso vagamente cada uno desde su perspectiva: el consumo, el modo de vida, el honor. Para Weber “el honor correspondiente al estamento encuentra normalmente su expresión ante todo en la exigencia de un modo de vida determinado a todo el que quiera pertenecer a su círculo” (Weber, 1984: 18). Se trata de la adopción de una conducta supeditada al orden económico pero motivada por lo que Weber llama la estimación social del honor. De esta manera resulta apropiado aseverar, así como Chang y Goldthorpe (2004), que el estamento es un tipo de marcador de inclusión-exclusión o bien el establecimiento de un frontera que parte de una estima social y una conducta particular de consumo: esto es, un modo de vida.

Para algunos estudiosos de la desigualdad social como Torssander y Erikson (2010), Chan y Goldthorpe (2004), entre otros, a pesar del proceso de homogeneización cultural que se le atribuye al proceso de la globalización las nociones de clase y estamento aún son perceptibles en las sociedades de

estudio. Inclusive se ha llegado a señalar que esta perspectiva representa una alternativa analítica a aquella visión más descriptiva del status que ha diluido la diferencia entre clase y estamento (Chan y Goldthorpe, 2004).

Una propuesta para el estudio de documentos académicos.

Con la intención de estudiar la manera en la cual se presentan los supuestos y los puntos de consenso, así como la naturaleza de éstos, propongo la perspectiva teórica y metodológica de los estudios críticos del discurso debido a que, como pretendo evidenciar a continuación, esta vertiente pone énfasis en los aspectos ideológicos en las estructuras discursivas. Así, antes de exponer los resultados del análisis realizado conviene hacer algunas precisiones en torno a lo que buscan los estudios críticos del discurso y lo que aquí se comprende del término ‘ideologías’.

El análisis crítico del discurso.

Desde los primeros elementos que dan pie al análisis del discurso como el trabajo en el siglo XIX del ruso Propp sobre la estructura del relato, continuado por las muchas aproximaciones durante las últimas décadas del siglo XX, hay una amplia cantidad de escuelas y perspectivas. Sin embargo, Carbó (2001) y Maingueneau (1989) coinciden en ubicar las aportaciones de Zellig Harris, desde la escuela americana en la década de 1950, como las de Michel Pêcheux, en la francesa en la década de 1960, como definitorias para la consolidación de los elementos teórico-metodológicos de esta área.

Si se menciona la relevancia de Harris con frecuencia es por haber propuesto explícitamente el uso de la lingüística para el análisis de textos breves. Por su parte, el análisis de Pêcheux se caracteriza por el hecho de que su intención tenía un carácter crítico y social, inserto en la agitación política de finales de la década de 1960 en Francia (Carbó, 2001).

En décadas más recientes éstas y otras perspectivas han dado pie a una gran diversidad. Una de las ópticas que han cobrado relevancia desde su surgimiento es el Análisis Crítico del Discurso (ACD), cuyo origen se encuentra en los trabajos de lingüística de Hodges y Kress (1993). Éstos se encargaron de enfatizar el ‘uso ideológico del lenguaje’ mediante el instrumental lingüístico, ejercicio intelectual al cual los autores llamarían ‘lingüística crítica’ (Carbó, 2001; Van Dijk, 2012).

A partir de estos trabajos el ACD se ha propuesto poner acento en los rasgos ideológicos que se mantienen latentes en las construcciones discursivas. Una característica de esta perspectiva consiste en que se concibe que las elecciones en el lenguaje no son evidentes y por esta razón se llegan a naturalizar⁵ en los usuarios del lenguaje, de forma que para Fairclough (1995) hay una ‘opacidad’ tanto

5 “La naturalización le da el estatus particular a la representación ideológica de sentido común, y por lo tanto la torna opaca, i.e. ideologías invisibles” (Fairclough, 1995: 42).

en la producción como en la interpretación de textos. De esta manera, en el ACD resulta fundamental elucidar esta naturalización mediante las herramientas lingüísticas.

Consideraciones sobre las ideologías.

En el área de la lingüística crítica y en el ACD desde finales de la década de 1970 se han llevado a cabo vastas discusiones en torno a los significados del término ‘ideologías’, las cuales si bien toman como punto de partida reflexiones influenciadas en la teoría marxista éstas son capaces de poner en tela de juicio y transgredir ciertas convicciones previas.

Una de estas convicciones transgredida, mencionada por autores como Larrain (1979) o Therborn (2015), consiste en la oposición extrema entre ciencia e ideología, donde la última es entendida como un tipo de conocimiento falso y hasta imaginario, en contraposición al primero que se trata de un conocimiento real y carente de artilugios que intenten ocultar ‘una verdad’.

Conforme a Van Dijk (1998) las ideologías son sistemas de ‘ideas’ sociales, y por lo tanto son parte de la estructura social, las cuales evidencian relaciones de poder y dominación entre grupos e instituciones. Estas ideas o nociones incluyen para Therborn (2015) a la ‘experiencia cotidiana’ así como a las doctrinas intelectuales. De manera que las ideologías no sólo tienen distintos grados de complejidad sino que además éstas están presentes en diversas situaciones concretas. La ideología no es más un conocimiento falso o imaginativo sino que se presenta en diversidad discursos, de los más sofisticados a los más simples, de los más litúrgicos a los más cotidianos, de un texto académico a conversaciones habituales.

Otro aspecto que cabe destacar sobre la comprensión de la ideología después de la década 1970 es que se puso sobre la mesa de discusión la propuesta de que no hay sólo una ‘ideología’, sino varias, por lo cual es más apropiado el uso del plural. Es decir, no hay sólo una “ideología dominante”, en realidad hay una variedad de ellas cada una de las cuales funcionaría como “cemento” a un bloque histórico, es decir, es aquello que mantiene cohesionado a un grupo particular (Laclau y Mouffe, 2001). Así pues, podemos hablar de ideología no sólo con referencia a nociones tradicionales como “ideología burguesa”, sino además a otros sistemas de ideas que se mantienen latentes en los discursos como la “ideología patriarcal”, la “ideología feminista”, u otros modelos mentales que bien pueden carecer de una etiqueta determinada, con respecto al Estado, la preservación del medio ambiente, la representación de la familia, el consumo de drogas, etc.

A manera de resumen, conviene destacar algunos elementos relevantes sobre la noción de ideología(s) (Van Dijk, 1995): (i) son sistemas de creencias que son compartidas por los miembros de

un grupo; (ii) tanto grupos dominantes como dominados tienen ideologías; (iii) controlan las experiencias de cada día; (iv) no son falsas ni verdaderas; (v) tienen diversos grados de complejidad; (vi) no son interpretadas del mismo modo en todos los casos.

El estudio del discurso poblacional.

Para elaborar la metodología el trabajo de Jäger (2001) y de Fairclough (2003) fueron la referencia fundamental. Pretendí adaptar la metodología de dichos autores al grado de que fuese útil para mis objetivos sin perder de vista sus recomendaciones. A mi juicio, uno de los elementos comunes en ambos autores es la realización de un acercamiento gradual al texto, lo que he intentado mediante un acercamiento en seis tiempos, 1) el contexto local, por medio de un acercamiento tanto a las publicaciones como a los autores, 2) la estructura global del texto (orden), 3) el sentido global de los textos, 4) las representaciones de los actores y sus acciones, 5) las presuposiciones, y 6) la legitimación en el discurso poblacional. Aquí presentaré los puntos 3 y 4, no obstante, antes presentaré brevemente el corpus de estudio.

El corpus.

Todos los textos del corpus se centran en ‘la desigualdad’ y fueron publicados entre 1983 y 2011, no obstante, contrario a lo estipulado en un inicio de la investigación, no todos ellos se enfocan en la muerte de menores, debido fundamentalmente a que contrario a lo esperado no hay mucha producción de artículos científicos que exploren en ambas dimensiones durante el periodo de estudio.

Con todo ello en cuenta, el *corpus* consiste de siete textos académicos o especializados, cada uno publicado entre 1983 y 2011, cinco de los cuales abordan tanto la desigualdad social como la mortalidad infantil como ejes centrales, y dos de ellos específicamente el estudio de la desigualdad social en América Latina: Bronfman y Tuirán (1983), Behm (1992), Bravo (2000), Canales (2003), Méndes et al. (2004), Echarri (2004), González et al. (2011).

Cuadro 1: Corpus

Clave	Autores	Año	Publicación	Tipo	Palabras	Oraciones
bt83	Bronfman y Tuiran	1983	El Colegio de México	Conferencia	6,904	220
bh92	Behm	1992	Población y Salud en Mesoamérica	Revista académica	7,265	268
br00	Bravo	2000	CEPAL	Documento de trabajo	8,767	369
ca03	Canales	2003	Colmex, Somede, UdeG	Capítulo de libro	17,068	571
ec04	Echarri	2004	Papeles de Población	Revista académica	6,214	160
ml04	Mendes et al	2004	Investigaciones Geográficas	Revista académica	3,370	104
gg11	Gonzalez et al	2011	Revista de Salud Pública	Revista académica	3,260	67
				Total	52,848	1,759

Fuente: Elaboración propia

El sentido global.

Cada texto hace uso de ciertas palabras que reflejan su énfasis en temáticas particulares y hasta una perspectiva. Por ejemplo, el texto de Bronfman y Tuirán (1984) contiene algunos casos interesantes del uso de verbos. Uno de ellos es el uso del verbo ‘ocupar’. En el resto de los texto éste es apenas referido⁶. Al mirar el contexto en el cual es utilizado se advierte que se utiliza en ocho ocasiones, cinco de las cuales están en tiempo presente del plural de la tercera persona (“ocupan”), y en la mayoría de las ocasiones es utilizado para ‘ubicar’ a los individuos en un lugar del sistema de producción, por ejemplo: ‘se diferencian entre sí por el lugar que *ocupan* en un sistema de producción históricamente determinado’, o bien, ‘Por el lugar que *ocupan* (los individuos) en un sistema de...’ (Bronfman y Tuirán, 1983)⁷. Es decir, el verbo ‘ocupar’ es un marcador en el caso del texto de Bronfman y Tuirán de una perspectiva particular, esto es, el marxismo.

La representación de la desigualdad social cubre un amplio espectro semántico (Cuadro 2). Con la finalidad de hacer una aproximación a él es que realicé un listado de nociones que, con base en el campo de discusión antes presentado, pudiesen estar relacionadas con la desigualdad, ya sea de forma semántica o de forma teórica con aspectos políticos (democracia, ciudadanía, etc.), económicos (ingreso, proletariado, estrato), jurídicos (justicia, derechos, etc.), entre otros.

Cuadro 2: La representación de la desigualdad en el corpus de estudio

Palabra	fr.	Palabra	fr.	Palabra	fr.
desigualdad	88	estratos	24	bienestar	26
desigualdades	29	estratificación	21	libertad	2
desiguales	8	estrato	17	liberación	1
desigual	4	clases	66	liberalismo	3
igualdad	5	clase	65	liberal	2
igualar	1	status	20	democrático	1
injustas	3	marginación	65	democracia	3
justicia	1	marginados	5	derechos	3
justa	1	marginalidad	2	educación	70
proletariado	6	marginadas	1	educativo	8
pobreza	29	marginales	1	educativos	4
pobres	22	ingreso	35	educativas	2
pobre	5	ingresos	21	educacionales	2
riqueza	9	ciudadanía	1	educados	2
ricos	3	ciudadana	4	educada	1
rico	3	ciudadanos	1		

Fuente: Elaboración propia mediante el programa computacional UAM Corpus Tool.

Los términos más repetidos a los largo de todo el corpus con respecto a esta temática son la ‘desigualdad’ (aún más si se le añade el plural), la ‘educación’, la ‘clase(s)’, y la ‘marginación’ (sobre

6 En otros textos como en Bravo (2000), con énfasis en el funcionamiento del mercado laboral, se utiliza como sustantivo, es decir, ‘los ocupados’.

7 Únicamente en el trabajo de Canales (2003) este verbo se usa de esta manera, quien refiere que los ‘sujetos sociales vulnerables’ suelen ‘ocupar’ espacios caracterizados por la precariedad, tales como ‘mujeres, migrantes, minorías étnicas, jóvenes’, entre otros.

educación y marginación hay una precisión importante abajo). Nótese que en cada grupo de palabras (desigualdad, desiguales, desigual, etc.) es la nominalización la que suele ser utilizada con mayor frecuencia. Por ejemplo, véase en el Cuadro 2 la cantidad de veces que se repite en el corpus los términos de ‘la desigualdad’, ‘la pobreza’; en todos los casos la frecuencia de éstos es notablemente mayor al resto. Cuando el término hace referencia a un individuo o a un grupo la frecuencia es mucho menor, véase el caso de ‘los ricos’, ‘los ciudadanos’, ‘los educados’⁸.

Y así como estos son escasos, también lo son aquellas menciones sobre temas como democracia, ciudadanía, derechos. Se puede advertir que los conceptos de origen económico o sociológico predominan en la representación de la desigualdad social (clase, estrato, pobreza). No obstante, es prudente hacer una precisión. Hay algunos términos que tienen una frecuencia muy alta no porque sean recurrentes a lo largo del corpus, sino porque son mencionados en repetidas ocasiones en un texto particular. Este es el caso del término “marginación”: tanto ml04 como gg11 lo mencionan cerca de sesenta ocasiones (65 en todo el corpus). Por su parte, el término de ‘clase(s)’ es usado en ciertas ocasiones en bh92 y ca03, no obstante, es utilizado casi exclusivamente por bt84. Sucede igual en el caso del término ‘pobreza’, el cual es usado en la mayoría de las ocasiones por br00 y en menor medida por ca03; de igual modo los términos ‘ingreso(s)’, ‘bienestar’ y ‘educación’ son usado casi exclusivamente en el texto br00.

Otra forma de aproximación a las macroestructuras semánticas (o sentido global del texto) (Van Dijk, 2005) del corpus es mediante un listado de los conceptos clave en cada uno de los textos. En el Cuadro 3 están los diez conceptos clave más relevantes en cada uno de los textos. Cada columna representa un texto; en el primer bloque están los conceptos de una sola palabra (simples) y en el segundo aquellos con más de una (compuestos).

Los diez términos (simples y compuestos) más frecuentes del texto bt83 permiten notar la importancia que tienen para los autores ciertas categorías de inspiración marxista (‘burguesía’, ‘clase social’, ‘proletariado’, ‘medios de producción’, etc.), mezcladas con otras comunes en las representaciones de la muerte en los estudios de población (mortalidad infantil, esperanza de vida) y otros aspectos metodológicos de la medición de la desigualdad (‘operacionalización’, ‘encuesta’).

Por otro lado, en br00 la mayoría de los términos clave más frecuentes tienen un uso de tipo metodológico tales como ‘indicador’, ‘hogares’, ‘proporción’; la otra arista temática relevante en este

8 El uso de palabras como ‘pobre’, ‘marginados’, o ‘educada’ no es como sustantivos sino como adjetivos (p.e. ‘empleos marginados’, ‘los Estados más marginados’, o ‘el Estado más pobre’).

texto son algunas de tipo económicas y regionales como ‘remuneraciones’, ‘condiciones de vida’, ‘países de la región’, entre otros.

Cuadro 3: Conceptos clave en los textos del corpus

bt84	bh92	br00	ca03	ec04	mr04	gg11
CONCEPTOS CLAVE SIMPLES						
mortalidad	mortalidad	indicadores	demográfica	parto	mortalidad	cuartil
burguesía	infantil	hogares	demográfico	mortalidad	infantil	cuartiles
asalariada	determinantes	desigualdad	modernización	cuidados	tmi	marginación
demográfica	behm	proporción	dinámica	status	marginación	gini
adscripción	nacimientos	mortalidad	desigualdad	estrato	yucatán	disparidades
escolaridad	desigualdades	remuneraciones	globalización	estratificación	roo	evitable
asalariados	sobrevida	asalariados	diferenciación	estratos	quintana	conapo
operacionalización	estimaciones	doméstico	demografía	materno	tasas	evitables
proletariado	asalariados	estratos	transición	comportamientos	campeche	cuadruplica
desempeñan	fecundidad	desigualdades	modernidad	Enfes	nvr	sistemáticas
CONCEPTOS CLAVE COMPUESTOS						
clase social	mortalidad infantil	países de la región	transición demográfica	estructura familiar	mortalidad infantil	población infantil
clases sociales	sobrevida infantil	condiciones de vida	desigualdad social	mortalidad infantil	Quintana Roo	marginación social
fuerza de trabajo	educación materna	fuerza de trabajo	sociedad industrial	salud infantil	condiciones de vida	cuartil iv
agentes sociales	diferencias sociales	mercado de trabajo	diferenciación social	materia de cuidados	tasas de mortalidad	grado de marginación
mortalidad infantil	grupos medios	niveles de vida	demografía de la desigualdad	salud materno infantil	península de Yucatán	salud infantil
medios de producción	grupos sociales	trabajo doméstico	dinámica demográfica	salud materno	mortalidad infantil	coeficiente de gini
esperanza de vida	diferencias de la mortalidad	ingreso familiar	sociedad global	status de la madre	grado de marginación	cuartil i
adscripción de clase	diferencias de mortalidad	esperanza de vida	diferenciación demográfica	miembros del hogar	tmi alta	indicadores de salud infantil
encuesta nacional	muerte infantil	vida de la población	sociedad moderna	salud de los niños	marginación baja	indicadores de salud
encuesta nacional demográfica	behm rosas	mayoría de los países	crecimiento demográfico	variables intermedias.	grados de marginación	tasas de mortalidad

Fuente: Elaboración propia mediante el programa computacional UAM Corpus Tool.

En el texto ca03 la mortalidad no es un tema relevante, como sí lo es en los textos bt83, bh92, ec04, y mr04. Por el contrario, en la secuencia de temas en ec04 uno de los más relevantes son las conceptualizaciones de la salud, y la aproximación cuantitativa a las diferencias sociales por medio de nociones tales como ‘status de la madre’, ‘estrato’ y ‘estratificación’. Casi la mayor parte del uso de este grupo de términos ocurre en este texto.

En resumen, al presentar cronológicamente la representación de la desigualdad social y la muerte de infantes a lo largo del corpus, pretendo mostrar el modo en el que ciertas temáticas centrales sobre desigualdad en la década de 1980 y principios de 1990 (‘clase social’) se han transformado para inicios del siglo XXI (‘estrato’ o ‘estratificación’ y ‘marginación’). En cambio, el interés por los datos

(‘encuestas’) y los indicadores (‘tasas’) y el énfasis en ello es el mismo en cada década. Hay, finalmente, un interés en el siglo XXI por la salud de las madres y de los hijos.

Mientras en las décadas de 1980 y 1990 el debate sobre la desigualdad se libra en la sección de revisión de literatura, en las décadas siguientes la revisión de literatura incluye temáticas principalmente sobre salud, mientras que las precisiones sobre desigualdad son de carácter metodológico.

Las representaciones sociales de actores y acciones.

Para la representación de los agentes y de sus acciones ésta sección se basa en el trabajo de Van Leeuwen (1995 y 1996). Él parte de un par de preguntas muy simples: ¿cuáles son los modos en los que la acción social puede ser representada en el discurso? y ¿cuáles son las formas en las que los actores sociales pueden ser representados en el discurso? En ambos documentos de mitades de la década de 1990 el autor pretende ‘decodificar’ de las representaciones las *interpretaciones* y las *actitudes* hacia actores sociales y sus acciones. De forma equivalente conviene preguntar: ¿cuáles son los actores que se representan en nuestro corpus sobre desigualdad? ¿qué interpretaciones y actitudes mantienen los autores con respecto a éstos y sus acciones?

Los actores mencionados en el corpus estudiado son muy pocos, en su mayoría se trata de a) otros especialistas en las temáticas expuestas, b) instituciones internacionales y nacionales, y c) grupos sociales o asimilaciones⁹. Cada uno de ellos es representado con diferente énfasis y con mayor o menor nivel de agencia; lo mismo también se puede decir con las acciones que éstos llevan a cabo.

Hay un grupo de actores que es representado comúnmente activado¹⁰ y que por lo tanto lleva a cabo estrategias e iniciativas, monitorea, realiza acciones semióticas. Éstas son las comunidades académicas y políticas (1, 2), agencias nacionales y organismos internacionales que ejecutan iniciativas o desarrollan conceptos (3). También aparecen frecuentemente activados clases sociales privilegiadas (4), e inclusive el autor mismo por medio del uso de la primera persona (5).

(1) *‘Existe un interés creciente en círculos académicos y políticos por monitorear el progreso social de los países’ (br00)*

(2) *‘Este sector se encuentra conformado por los funcionarios de nivel intermedio y superior que son portadores de prácticas político – coercitivas o político – ideológicas propias de las estructuras de dominación capitalista’ (bt84)*

(3) *‘El concepto de marginación social desarrollado por CONAPO considera la marginación’ (gg11)*

9 “Los agentes sociales pueden ser referidos como individuos, en cuyo caso hablaré de *individualización*, o como grupos, en cuyo caso hablaré de *asimilación*” (Van Leeuwen, 1996: 48).

10 “(...) la activación se lleva a cabo por ‘participación’ (roles gramaticales de participante)” (Van Leeuwen, 1996: 44).

(4) *'La clase de los agricultores capitalistas (...) están separados del proceso (...) poseen o usufructúan extensiones (...) emplean mano de obra asalariada (...) su producción está destinada'* (bt84)

(5) *'Cómo he señalado en otro texto (...) no es mi intención responder aquí a estas interrogantes'* (ca03)

Este último caso, en los que aparece el autor en el texto, llama la atención porque esto ocurre de forma poco frecuente. De hecho, hay un grupo de actores que frecuentemente aparecen desactivados. El grupo de los niños sólo aparece activado en una situación, en la cuál la única acción de estos es 'mostrar' atrasos (6).

(6) *'Los niños muestran atraso en sus índices de crecimiento y desarrollo, y tienen una mayor morbilidad'* (bh92)

(7) *'son las madres quienes administran a los niños los tratamientos prescritos por los médicos'*

La cláusula (7) muestra una cadena de mando en la cual 'las madres', un actor que pocas veces es activado, son las ejecutantes de las prescripciones de 'los médicos'. Es el único caso en el que se presenta una oración transitiva (incluye dos participantes) interactiva, es decir, son acciones que tienen una repercusión directa en personas y no en 'cosas' como suele suceder en el caso de los 'organismos internacionales' (Van Leeuwen, 1995) cuyas acciones son instrumentales. En este ejemplo la representación de 'las madres' es fungir como intermediarias entre el saber del especialista y el "paciente".

Al respecto, hay un grupo de actores que son desactivados la mayor parte del tiempo a lo largo del corpus. Uno de ellos son 'las mujeres', grupo que suele ser representado como 'vulnerable', pasivo (son meras observadoras) y hasta victimizado; son el grupo 'menos educado' y con 'empleos precarios' (8), sin atención pública adecuada, dependientes económicamente del alguien más, determinadas por otros agentes hombres (cónyuge, padre) (9), y receptáculo de discursos hegemónicos (10).

(8) *'La participación en la actividad económica de mujeres con menores niveles educativos es relativamente baja y se realiza en empleos precarios'* (br00)

(9) *'la población femenina de México se caracteriza por mantener tasas relativamente bajas de participación en la actividad económica, [por lo tanto] su pertenencia de clase gira necesariamente, en torno a la condición social de los agentes con los cuales organiza su vida cotidiana'* (bt84)

(10) *'opera [discurso normativo] como un freno sobre los propios intereses de las mujeres, al dictarles las maneras de ser una buena madre'* (ec04)

En una situación similar están grupos como "los niños" o "los jóvenes". Éstos, al igual que el grupo anterior, son representados desactivados y como dependientes de alguien más, con los indicadores de condiciones materiales de vida menos alentadores. Ésta es una representación similar a la que se hace

del proletariado en el texto bt84 (desactivados, dependientes, en una situación desalentadora). Y parecida también a la representación de ‘los pueblos indígenas’, cuya única acción consiste en sobrevivir y padecer (11).

(11) ‘las *poblaciones indígenas* que han sobrevivido como tales, son objeto de una segregación social y económica, en grado ’ (bh92)

No deja de llamar la atención que hasta ahora los únicos actores individualizados y activados en todo el corpus han sido ‘los expertos’. El resto, en la mayoría de los casos se trata de agregaciones de individuos a partir de alguna característica, ‘los niños’ por la edad, ‘las mujeres’ por el género, ‘los campesinos’ por su relación con la tierra. En el estudio de la desigualdad y de la muerte de infantes no hay pues referencias individualizadas, pero sí asimilaciones en una cuantía considerable.

Una de ellas es evidente: ‘la población’. En el texto br00, uno de los textos que no están centrados en la muerte de infantes y que posiblemente menos relación tenga con esta disciplina, esta noción se repite en 4 ocasiones, en las cuales es representada de manera pasiva y determinada por una entidad abstracta como el ‘crecimiento económico’ (12), y como un grupo indiferenciado y abstracto, el cual en general ‘va avanzando’.

(12) ‘*el crecimiento económico no es suficiente para mejorar las condiciones de vida de importantes sectores de la población*’ (br00)

En la cláusula (12), el “crecimiento económico” es representado como una noción que determina, donde la actividad humana está ausente y por ello la representación del ‘crecimiento’ se asemeja a un ‘proceso natural’ que se ‘expande’ o ‘desarrolla’ por sí mismo, para posteriormente determinar al grupo humano, por lo cual es denominado como una desagencialización¹¹. En esta representación las asimilaciones de actores pasivos son sujetos al aparente albedrío de nociones abstractas. Los actores no llevan a cabo acciones ni materiales ni semióticas.

(13) ‘*en los tiempos actuales hace replantearse la posición del demógrafo... de cara a las nuevas claves de auto entendimiento y reflexividad de que exige la sociedad posmoderna.*’ (ca03)

Por otra parte, en la cláusula (13) la exigencia epistemológica es dirigida a la comunidad poblacional y demográfica, referida de manera indeterminada como ‘el demógrafo’ (es decir, cualquiera de ellos). Esta asimilación es común e interesante, pues llega a convertirse en algunos casos en una forma de generar un consenso a favor de la propuesta central del texto (clase social) (14). A pesar de que la forma para aludir a la comunidad varíe, ésta será representada en la mayoría de los casos como un grupo homogéneo pero anónimo, cuyas diferencias son subsumidas ante los ‘desafíos’, los cuales

11 “(...) como si hubiese sido elaborada por otros caminos, impermeable a la agencia humana —a través de fuerzas naturales, procesos inconscientes, (...)” (Van Leeuwen, 1995, 96).

llegan a ‘exigir’, hecho enfatizado por medio del conector lógico ‘entonces’, una forma particular de representar el mundo (como una ‘sociedad global’) (15):

(14) ‘Este último concepto (clase social) llega a la investigación demográfica connotado del prestigio y de las dificultades que han caracterizado su uso en otras disciplinas de lo social’ (bt83)

(15) ‘El desafío para las ciencias sociales es, entonces, pensar el mundo como una sociedad global, y más precisamente, en términos de sociedades globalizadas’ (ca03)

Expresiones como ‘el demógrafo’, ‘la investigación demográfica’, o ‘las ciencias sociales’ (incluida la demográfica) son formas impersonales de aludir a la comunidad de estudiosos de la población, pero también ambiguas. Este hecho es aprovechado en bt84 para convencer de la vigencia y fama del concepto ‘clase social’ en ‘la investigación demográfica’ (14), forzando a creer que efectivamente el concepto es oportuno.

No obstante, estos ejemplos también muestran cómo los investigadores, los autores de los textos, son encubiertos. Hay varias modalidades para llevar a cabo ello. Se hace mediante referencias a sí mismo en tercera persona (16), el uso de la voz pasiva (17), o por medio del uso del *nosotros*. Mediante el uso de la tercera persona los autores pretenden eliminar la subjetividad de los procedimientos estadísticos de recopilación, análisis e interpretación de los datos.

(16) ‘Los autores de este trabajo, tuvieron a su cargo la responsabilidad de elaborar el diseño conceptual de’ (bt84)

(17) ‘Se utilizó la tasa de (...) Se estimaron las (...) se obtuvo información sobre...se optó por (...)’ (mg04)

El uso de la voz pasiva (17), es frecuente en las secciones donde se hacen explícitas las decisiones tomadas durante todo la investigación, principalmente en la introducción (I) y la metodología (M). Dichas elecciones tomadas por los autores son representadas como si no fueran producto de motivaciones individuales sino como la forma de proceder que tomaría cualquier integrante de la comunidad. La cláusula (17) ilustran bien la manera en que este ente abstracto se construye mediante la voz pasiva. No hay un sólo documento que no incluya el uso de la voz pasiva.

Vemos pues que a lo largo de la representación de los actores y sus acciones hay tres grandes grupos,: a) algunos de ellos que generalmente son presentado de forma activa (instituciones nacionales o internacionales, expertos, círculos de académicos y funcionarios públicos), b) otros que generalmente lo son de forma pasiva (las mujeres, los niños, los asalariados, las poblaciones indígenas), estableciendo con ello una jerarquía de actores (Fairclough, 2003). No obstante, el otro actor, el c) es una construcción, una en dónde el autor se omite a sí mismo, se silencia por medio del lenguaje.

Bibliografía

- Behm, Hugo (1992), “Las diferencias socioeconómicas de la mortalidad en la infancia”, en *Las desigualdades sociales ante la muerte en América Latina*, CELADE.
- Borja, Jordi (1971), “La confusión sociológica sobre las clases sociales”, en *Las clases sociales en la sociedad capitalista avanzada*, Norman Birnbaum et al. (autores), Editorial Anthropos, 1ª edición, Barcelona, 5-15.
- Bravo, Rosa (2000), *Condiciones de vida y desigualdad social. Una propuesta para la selección de indicadores*, CEPAL, Santiago.
- Bronfman, Mario y Rodolfo Tuirán (1983), “La desigualdad social ante la muerte: clases sociales y mortalidad en la niñez”, en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. Vol 1*, El Colegio de México, UNAM, PISPAL, México, 187-219.
- Canales, Alejandro (2003), “Demografía de la desigualdad. El discurso de la población en la era de la globalización”, *Desafíos teórico metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, Colmex, UdG, SOMEDE, México, D.F., 43-85.
- Carbó, Teresa (2001), “El cuerpo herido o la constitución del corpus en análisis del discurso”, *Escritos*, 23, 17-47.
- Carton, Hubert (1994), “El empresario agrícola: un actor en transformación”, *Revista mexicana de sociología*, 56(2), 150-116.
- Cervantes, Alejandro (2001), “Universalización, desigualdad y ética: Intervenciones en la teorización sobre derechos humanos”, en *Elementos para un análisis ético de la reproducción*, J.G. Figueroa (coordinador), Editorial Porrúa, PUEG-U, 41-74.
- Chan, Tak Wing y John Goldthorpe (2004), “Is there a status order in contemporary British society? Evidence from the occupational structure of friendship”, *European Sociological Review*, 20, 383-401.
- Chilton, Paul (2004), *Analysing political discourse*, Routledge, Nueva York.
- Dahrendorf, Ralf (1962), *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Ed. Rialp, Madrid.
- Echarri, Carlos (2004), “Estratificación socioeconómica y salud materno infantil en México”, *Papeles de Población*, 10(39), 95-128.
- Fairclough, Norman (1995), *Critical discourse analysis: the critical study of language*, Longman, 1ª edición, Singapore.
- Fernandes, Florestan (1979), “Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina”, en *Las clases sociales en América Latina*, Siglo XXI Editores, Florestan Fernández et al. (autores), 6ª edición, México, 191-276.
- González Guillermo et al.. (2011), “Contexto demográfico, desigualdad social e inequidad en salud de la niñez en México”, *Revista de salud pública*, 13(1), 41-53.

- Held, David y Anthony McGrew (2003), *Globalización/antiglobalización*, Editorial Paidós, 1ª edición, Barcelona.
- Hodge, Robert y Gunther Kress (1993), “Transformations and truth”, *Language as ideology*, Routledge, 2ª edición, Gran Bretaña, 15-37.
- Jäger, Siegfried (2001), “Discourse and knowledge: theoretical and methodological aspects of a critical discourse and dispositive analysis”, *Methods of critical discourse analysis*, Ruth Wodak y Michael Meyer (eds.), Sage, Londres, 32-62.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (2001[1987]), *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI, 2ª edición, Madrid.
- Larrain, Jorge (1979), *The concept of ideology*, B.I. Publications, Nueva Delhi.
- Maingueneau, D. (1989), *Introducción a los métodos de análisis del discurso*, Librería Hachette, Buenos Aires.
- Marx, Carlos (2011), *El Capital*, Ed. Siglo XXI, México D.F.
- Marx, Karl (1982[1844]b), “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, *Marx escritos de juventud*, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición, México, 555-669.
- Méndez, Rosa María et al. (2004), “Mortalidad infantil y marginación en la península de Yucatán”, *Investigaciones geográficas*, 54, 140-163.
- Mihailovic, Djean (2002), “Globalismo democrático y el pensamiento único para una historia en la que nada sucede”, *La globalización vista desde la periferia*, Tec de Monterrey y Miguel Ángel Porrúa, 1ª edición, México, D.F.
- Nisbet, Robert (2009), “Status”, en *La formación del pensamiento sociológico II*, Amorrortu, Madrid, pp. 9-69.
- Poulantzas, Nicos (1979), “Las clases sociales”, en *Las clases sociales en América Latina*, Siglo XXI Editores, Florestan Fernández et al. (autores), 6ª edición, México, 96-126.
- Therborn, Göran (2015), *La ideología del poder y el poder de la ideología*, Siglo XXI, 1ª edición, Madrid.
- Tocqueville, Alexis (1969), *El antiguo régimen y la revolución*, Ediciones Guadarrama, 1ª edición, Madrid.
- Tocqueville, Alexis (1969b), *La democracia en América*, Ediciones Guadarrama, 1ª edición, Madrid.
- Torssander, Jenny y Robert Erikson (2010), “Stratification and Mortality - A Comparison of Education, Class, Status, and Income”, *European Sociological Review*, 26(4), 465-474.
- Universal (2016), “La desigualdad sí es el problema”, Gerardo Esquivel, México, 25 de marzo.
- Van Dijk, Teun (1995), “Discourse semantics and ideology”, *Discourse & Society*, 6(2), 243-289. Fairclough, Norman (2003), *Analysing discourse: Textual analysis for social research*, Routledge, Londres.
- Van Dijk, Teun (2012), *Discurso y contexto: un enfoque sociocognitivo*, Gedisa, 1ª edición, Barcelona.
- Van Leeuwen, Theo (1995), “Representing social action”, *Discourse and society*, 6(1), 81-106.
- Van Leeuwen, Theo (1996), “The representation of social actors”, en *Text and practices*, Carmen Rosa Caldas y Malcolm Coulthard (eds.), Routledge, Londres, 32-70.

- Weber, Max (1974), “Los órdenes jerárquicos de la sociedad”, en *La desigualdad social, II*, Claudio Stern (compilador), Secretaría de Educación Pública, 1ª edición, México.
- Weber, Max (1984[1922]), “Estamentos y clases”, en *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, 4ª edición, México, 242-248.
- Wolpe, H. (1971), “Estructura de clases y desigualdad social. Principios teóricos del análisis de la estratificación social”, en *Las clases sociales en la sociedad capitalista avanzada*, Norman Birnbaum et al. (autores), Editorial Anthropos, 1ª edición, Barcelona, 137-168.